

PRE-Seminario 2017

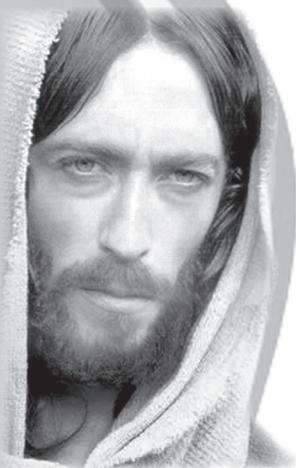


La familia y la comunidad te forman y Dios te llama

**Con Preparatoria o nivel superior
del 7 al 11 de agosto 2017
Pueblo Nuevo.**

**Con Secundaria terminada
del 31 de julio al 3 de agosto 2017
Pueblo Nuevo.**

**Para Primero y Segundo de Secundaria
Será en cada una de las vicarias
Comunícate con el sacerdote de tu parroquia**



Diócesis de Ciudad Guzmán



Pastoral Vocacional Cd Guzmán



Seminario Mayor 341-413 1811



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



15° Domingo Ordinario

Año 17

Número 826

16 de julio, 2017

Diócesis de Ciudad Guzmán

Es tiempo de sembrar, no de cosechar

El Evangelio de este domingo es la parábola del Sembrador contada por Jesús ante la crítica y rechazo al proyecto de su Reino por parte de las autoridades religiosas, y ante el desaliento y desconfianza entre sus seguidores. Ese día, relata san Mateo que Jesús sentado a la orilla del mar, les hizo ver el realismo con que trabajaba y la fe inquebrantable que le animaba.

Jesús sembraba con el realismo y la confianza de un labrador de Galilea. En una tierra seca y dispereja, la cosecha era poca. Pero eso no desalentaba a ningún sembrador a sembrar. Sería absurdo dejar de sembrar. Algo semejante ocurre con la tarea de sembrar las semillas del Evangelio. Aunque abunden obstáculos y resistencias, la fuerza de Dios siempre dará su fruto. Unos el ciento por uno, otros el sesenta y otros el treinta.

Jesús, en esta parábola del Sembrador, nos invita a vivir con esperanza. Las semillas del Evangelio son la fuerza salvadora de Dios sembrada por Jesús en el corazón del mundo y en la vida de todos los seres humanos.

En el momento actual que vivimos, la parábola del sembrador nos recuerda que es tiempo de sembrar, no de cosechar. No es tiempo de cosechar éxitos, conquistar las calles ni las conciencias, de llenar los templos, de imponer nuestras costumbres y devociones, sino de sembrar la compasión y la misericordia de Dios, con gestos y acciones que sean luz, esperanza y paz, en nuestra realidad tan llena de oscuridades, desgracias y violencias.

En relación a esta parábola, el Papa Francisco nos anima a que nuestra vida cristiana no se limite sólo a escuchar la Palabra de Dios sino a ser tierra fértil. Urge que los bautizados seamos sembradores a través de procesos de cultivo, que busquen que la semilla del Evangelio se traduzca en nuevos servicios que respondan a las necesidades y animen la vida cristiana en nuestras familias y comunidades.

Caso a la Palabra



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 64)

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riqueza. Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias. R/.

Tú preparas las tierras para el trigo: riegas los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos. R/.

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas. R/.



Aclamación antes del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(55, 10-11)

Esto dice el Señor: “Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 18-23)

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios. La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(13, 1-23)

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca,

donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo: “Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver*

con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve. Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes, lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató el sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino. Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**